

► Hoja informativa editada por la Asociación de la Prensa de La Rioja. Plaza de San Bartolomé, 5. Logroño (La Rioja). Lunes, 25 de enero de 2010. Edición especial.

En caso de duda, periodismo

José María Esteban culmina en Murcia una vida profesional que vivió en La Rioja su momento álgido



José María Esteban observa en la rotativa la salida del periódico (1995). :: T. BLANCO

Dos recuerdos de José María

A las pocas semanas de aterrizar en la dirección de Diario La Rioja, José María Esteban me llamó a su despacho con una proposición que era una orden: “Me vas a organizar el Archivo de nuestro periódico. Y vas empezar ahora mismo”. El encargo se las traía... El archivo era entonces lo más parecido al caos, una maldición con olor a polvo y productos químicos de revelado. Pero el tipo aquel de director, tan nuevecito, con su barbita cuidada y su miopía, mostraba una determinación en sus objetivos que obviaba los argumentos para negarme. Y hasta ahora; 18 años de documentalista y archivero.

Diez años después de aquello, José María dirigía la Redacción con la misma determinación o seguramente con más. Una mañana me mandó recado al Archivo y con contagiosa vehemencia me dijo: “Jerónimo está muy enfermo y tú te vas a hacer cargo temporalmente de su sección, ‘La Rioja tiempo atrás’, hasta que mejore. Lo harás muy bien”. El gran Jerónimo Jiménez no mejoró, más bien empeoró y falleció finalmente. Yo continué con las efemérides de Jerónimo durante meses, durante años. Creo que no lo hice mal...

LUIS S. GAMARRA

José María Esteban no deja indiferente. Quizás aplicando esa máxima del periodismo que dice que no es noticia aquello que no molesta a nadie, su apasionado discurso no deja lugar a las medias tintas: es carne o pescado, pan o vino, periodismo o indecencia. Perseverante, sin complejos, con objetivos claros, capaz de defender hasta la extenuación o el aturdimiento sus creencias, nació profesionalmente en el periodismo escrito, transitó en la información de agencia de noticias, se doctoró en la televisión y culminó su intensa trayectoria como doble director de la prensa de provincias. Primero, en el diario ‘La Rioja’ y, por último, en ‘La Verdad’ de Murcia, donde firmó el pasado mes de diciembre el cese de su actividad en la primera línea. Pero José María no es de esos periodistas a los que un finiquito jubila para siempre, aunque alcance la edad reglamentaria y sea el justo premio a su dilatada dedicación pública. Aunque esta amistosa ceremonia que apadrina la Asociación de la Prensa de La Rioja certifique su paso a la reserva, su inquieta personalidad predice la prolongación de una inusitada actividad en torno al oficio que ha aprendido, amado y enseñado.

José María Esteban Ibáñez siempre ha compaginado una doble nacionalidad, la de su Navarra natal y la del lugar en el que desarrolló en cada momento su vocación. En La Rioja también ejerció su doble condición. Se licenció en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra, donde no descarta hoy concluir sus abandonados estudios de Derecho, e inició en el Diario de Navarra su actividad profesional. La agencia Efe, la revista ‘La Actualidad Española’ y el ‘Diario Regional de Valladolid’, donde fue galardonado con el Premio Nacional de Cronistas Municipales, terminaron de moldear su inquieto carácter.

Llegó entonces su paso por televisión. Obtiene por oposición, con el número uno, la plaza de redactor en Pamplona de TVE, alcanza la jefatura de los Servicios Informativos de TVE en Navarra y, más tarde, del Centro Territorial del Ente en Castilla y León. Su salto a Madrid le lleva a crear y dirigir el programa informativo ‘Campo y Mar’, especializado en agricultura y pesca de la Comunidad Europea.

Su carrera profesional en la televisión vive un cambio radical cuando en 1991 acepta la dirección del diario ‘La Rioja’, año en el que inicia su ya larga e ininterrumpida pertenencia al colectivo de periodistas de la Asociación de la Prensa de La Rioja. Los años posteriores se presentan convulsos en el diario decano de la región. José María Esteban dirige la transformación del periódico, que pasa a integrarse en el grupo Vocento, entonces Grupo Correo de Comunicación. ‘La Rioja’ consolida en esta etapa su liderazgo e incrementa sus ventas el 50%. Su decidido matrimonio con el periodismo riojano le lleva a alcanzar destacadas metas, entre las que sin duda figura la promoción desde el periódico de la candidatura de San Millán de la Cogolla como Patrimonio de la Humanidad, una de esas ideas locas que pasaban por su cabeza.

Durante los más de doce años en la dirección de ‘La Rioja’ recuerdo que su despacho estaba permanentemente abierto, siempre dispuesto a revertir la calma en ebullición y a sostener con el más pintado las más prolongadas batallas dialécticas, en cualquier momento del día o de la noche. El combate a los puntos siempre le otorgaba una victoria segura y el número de asaltos nunca era un problema para José María. El periodismo nunca tuvo para él hora de cierre, en ocasiones para desesperación de sus interlocutores. No resultaba cómodo en sus relaciones profesionales, pero nunca buscó la comodidad en el periodismo. Sin perder nunca las formas, pero con decidida autoridad, rehusó el compadreo con los poderosos, fijó con perseverancia los límites de la empresa en el empeño de la actividad periodística y exigió al conjunto de la Redacción la máxima lealtad en el ejercicio de la profesión, una de las virtudes que más valoraba.

Siempre atento al significado etimológico de las palabras, José María Esteban vivirá con júbilo e intensidad esta nueva etapa de periodista en la reserva. Y la Asociación de la Prensa no se lo va a discutir.

LUIS SÁEZ